

La lucha palestina: silencio y complicidad internacional

**Francisco Javier Ibisate S. J.*
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" (UCA)
pp. 736-751**

1. La escalada bélica en Oriente Medio, un mensaje decepcionante

La cumbre del G-8, tenida en San Petersburgo (15-16 de julio), estuvo precedida y acompañada por los desmedidos bombardeos y asesinatos de civiles inocentes en el sur y norte de Gaza, así como en el sur del Líbano, donde la testaruda agresividad de las milicias de Hamás y del Hizbolá queda superada por la irracionalidad de la potencia de Israel, que el Premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, ha calificado —con toda razón— como “un Estado terrorista”. La agenda original de la cumbre contenía puntos importantes para la paz y la economía mundial, pero ha aprobado un documento que muestra la posición ética y diplomática de los ocho grandes del mundo frente a la escalada militar en el Próximo Oriente. Dos grandes pecados: el silencio y la complicidad de algunas de las grandes potencias. Luego, estas participaron en las conferencias internacionales de Naciones Unidas y Roma, para llevar la paz al Líbano y Palestina.

Ángela Merkel, canciller de Alemania, calificó este mensaje del G-8 como “fuerte y común”, pero muchos críticos juzgan que las potencias intentaron proyectar una imagen de unidad, mientras ocultaban sus diferencias frente a esta crisis, ante la cual sienten “una preocupación cada vez más profunda”. Según el documento, la violencia comenzó el 25 de junio, cuando la milicia palestina capturó al Gilad Shalit, soldado israelí, y se recrudeció cuando el Hizbolá libanés capturó a otros dos soldados israelíes, el 12 de julio. Estos grupos deben entregar “ilesos” a los soldados y poner fin al lanzamiento de cohetes sobre el territorio israelí. Por su parte, Israel debe poner fin a sus operaciones militares, retirar sus tropas de Gaza y liberar a los ministros y parlamentarios detenidos. El G-8 piensa que estas medidas podrían ayudar al cese de la

* Catedrático e investigador del Departamento de Economía de la UCA [ibisate@buho.uca.edu.sv].

violencia “y sentar las bases para una solución más permanente”.

Aunque el documento reconoce el derecho de Israel a defenderse, califica como “crítico” que ese país considere “las consecuencias estratégicas y humanitarias de sus actos” y, por lo tanto, que “ ejerza la máxima moderación”, para evitar víctimas civiles, daños a la infraestructura y desestabilizar al gobierno libanés. Asimismo, el G-8 reclama la aplicación de las resoluciones 1,559 y 1,680, que ordenan el desarme de las milicias del Hizbolá y que el gobierno libanés controle su propio territorio. El Consejo de Seguridad pide también considerar la posibilidad de una “presencia internacional con funciones de supervisión”. Este texto, dicen los comentaristas, es el resultado de un ballet diplomático, necesario para el consenso entre dos bloques. Mientras Chirac afirmó que “es evidente que el G-8 ha apelado a un alto al fuego”, un vocero del gobierno de Estados Unidos aseguró que el texto no incluye un cese inmediato de las hostilidades (“G-8 se une para exigir el fin de las operaciones militares entre Líbano e Israel”. *Crónica*, 16 de julio de 2006).

El G-8 no podía redactar un documento histórico amplio con su respectivo mapa geográfico, que presentara el escenario de las escaladas bélicas libradas en las últimas décadas, como grupo, el G-8 silenció la verdad histórica, tergiversó la nomenclatura real, al llamar terroristas a las víctimas y víctimas a los terroristas, e hizo caso omiso de las normas básicas del derecho internacional humanitario. En algunos de los miembros del G-8, es un silencio culpable, es decir, una mentira planificada por los neoconservadores del gobierno de Bush y relacionada con la guerra de Irak y la amenaza a Irán. En el centro del plan está el gobierno de Israel y el cabildeo sionista en Estados Unidos.

Por eso mismo conviene recordar, una vez más, la triste historia del “muro de Cisjordania”, condenado por el Consejo de Seguridad con diez votos contra el “veto” de Estados Unidos, en octubre de 2003. Una mayoría aplastante de la Asamblea General

de Naciones Unidas volvió a condenar la construcción de dicho muro. En efecto, por 150 votos contra 6, incluido Estados Unidos, y 10 abstenciones, la Asamblea General de julio de 2004 aprobó la sentencia de la Corte Internacional de Justicia, que ordenaba la destrucción del “muro de seguridad”, construido por Israel (la fuerza ocupante), en territorio palestino, y la indemnización a la población palestina dañada. Esta decisión es el resultado de las negociaciones intensas de la Liga Árabe y la Unión Europea, sobre las condiciones para reiniciar el proceso de paz. A petición de los europeos, y con el consentimiento de los palestinos, se agregó un párrafo que pedía tanto al gobierno de Israel como a la Autoridad Palestina comprometerse —en cooperación con Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y Naciones Unidas— con las mutuas obligaciones de la llamada “hoja de ruta”, aprobada por el Consejo de Seguridad. Como era de esperar, Israel rechazó la resolución. Luego siguió la condena del Tribunal Internacional de Justicia, en febrero de 2004. De esta forma, el Secretario General pidió a Tel Aviv “tener en cuenta” dicha sentencia la cual, aunque no disponía de medios para hacerla cumplir, tenía “valor moral” (*El País*, 21 de julio de 2004).

El trazado del muro de Cisjordania se anexionó el 10 por ciento del territorio, confiscando las tierras de labranza a muchos núcleos rurales palestinos, e intenta integrar un compacto grupo de colonias judías que lo bordean. La “hoja de ruta” no dice nada sobre esto. “Por no decir, no dice que el origen del problema tiene un nombre, ‘ocupación’ y que esa es la fuente de la violencia suicida Palestina”. La cuestión está planteada de tal forma que garantizar la seguridad de los palestinos no es una preocupación manifiesta del documento. Así, pues, la carga de la culpa por la violencia la coloca del lado palestino, ignorando la demoledora violencia del ejército israelí. Como tan a menudo ha ocurrido en este conflicto, los términos y el lenguaje son pervertidos: la víctima es el ocupante y el agresor, el ocupado. Así es como los palestinos sienten la “hoja de ruta”, un sentimiento que tiene un nombre demasiado presente en

sus vidas: “humillación”. A la humillación continua y acumulada, provocada por el ejercicio diario del ocupante —separación de familias, destrucción de casas, negación de la dignidad humana, ausencia total de derechos civiles, torturas, asesinatos, asedios inmisericordes, destrucción de campos de labranza, aniquilación de la economía—, se suma una política internacional que, bajo el supuesto de resolver el problema, los trata de forma humillante (Gema Martín Muñoz, “El insoportable peso de la humillación”, *CoLatino*, 2 de julio de 2003).

Al parecer, Bush, Blair y la profesora universitaria Consoleeza Rice ignoran los hechos. Rice participó, por videoconferencia, en el Foro Económico de Davos de 2006, para abogar por combatir el terrorismo “en el marco de las leyes”. “Todas las democracias deben enfrentarse a un muy difícil desafío [...] combatir el terrorismo en el marco de nuestras leyes, nuestros principios y nuestros valores”. Rice añadió que Estados Unidos está convencida de que el pueblo palestino aún quiere la paz, pese a la victoria electoral del grupo radical Hamás, considerado por Washington como un movimiento terrorista. Pero los líderes árabes pidieron también en ese foro respetar la victoria electoral de Hamás, “Si la gente de Palestina votó a favor de Hamás, debemos respetar esa opción”, dijo el presidente afgano Karsai. Se trata de lecciones democráticas llevadas a cabo sin incidentes violentos. “La realidad es que Hamás ha ganado. Ha sido escogido por la gente; entonces nosotros deberíamos aceptar esa realidad”, dijo Pervez Musharraf, presidente de Pakistán, quien agregó que “esta realidad tiene que ser también aceptada por el gobierno israelí”, aunque esperaba que esta organización evitase el camino de la confrontación y aceptase dialogar con Israel. Musharraf pidió a Israel aceptar la existencia de Palestina y a Hamás, aceptar “que los israelíes son gente con familia y niños como nosotros”. La reina de Jordania opinó que “fue un voto de confianza para Hamás, pero también un voto contra las condiciones en las cuales han sido obligados a vivir los palestinos bajo la ocupación israelí” (*Notimex*, 26 de enero de 2006).

2. Palestina en lucha: el irrespeto del derecho internacional

Mahmoud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina, en su gira por Turquía, Noruega, Finlandia y Francia, llegó a la capital de esta última, el 28 de abril 2006, a buscar una solución a la asfixia que amenaza al territorio palestino como consecuencia de la decisión de Estados Unidos y la Unión Europea de cancelar las ayudas directas al gobierno dirigido por Hamás. En efecto, este ha sido sometido a un bloqueo financiero, al ser catalogado como asociación terrorista por no querer reconocer a Israel, por no renunciar a la violencia y por no adherirse a los protocolos de Oslo de 1993. Estas medidas son injustas, porque las elecciones de enero de 2006 fueron reconocidas por la comunidad internacional como democráticas. La congelación de la ayuda es una pesada losa sobre todas las familias palestinas, cuya supervivencia depende de los salarios de 152 mil funcionarios, cuyos salarios no han sido pagados desde febrero.

“La situación es explosiva en el territorio palestino, en un contexto de extrema fragilidad y de bloqueo económico”, declaró Pierre Salignon, director de Médicos sin Fronteras. La penuria se deja sentir en los hospitales y en la población palestina se percibe “una verdadera frustración contra la comunidad internacional, al considerar esta medida como una extorsión. Es algo ilusorio querer atacar a Hamás sin dañar a la población”. Abbas buscaba nuevos canales para hacer llegar esa ayuda. Fuente diplomáticas informaron, sin embargo, que el plan del gobierno estadounidense era dejar que la situación empeorara para que la población se distanciase de Hamás, que sería así el responsable del deterioro. La crisis, según ese plan, desembocaría en nuevas elecciones, de las cuales saldría un interlocutor más presentable. No obstante, Chirac afirmó que era injusto hacer pagar al pueblo su voto pro Hamás, “Estoy a favor de mantener la ayuda por razones humanitarias y de justicia”.

Además de la cuestión económica está la reiniciación del proceso político. Abbas buscó

apoyo para una conferencia internacional, que relanzara las negociaciones con Israel. Hamás analizaba, en ese entonces, la posibilidad de adoptar el “plan Abdallah”, un plan de paz, aprobado por los veintidós países árabes, en marzo de 2002, en Beirut. Este plan prevé la normalización de las relaciones con Israel, a cambio de su retiro de los territorios ocupados, después de 1967, y del establecimiento de un Estado palestino dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente. Pero, según Naseredine Al-Chaer, vicepresidente palestino, “Este plan fue inmediatamente rechazado por el gobierno de Ariel Sharon. No es aceptable que las presiones se ejerzan sobre las víctimas (los palestinos), que se les pida reconocer a Israel y que, al mismo tiempo, Israel no dé nada a cambio” (*Le Monde*, 28 de abril de 2006).

La ministra suiza de asuntos exteriores, Micheline Calmy-Rey, denunció la ocupación israelí en los siguientes términos, “Diversas acciones llevadas a cabo por el ejército israelí en su ofensiva contra Gaza, violan el principio de proporcionalidad y constituyen un castigo colectivo a la población, prohibido por el derecho internacional”. Israel no adoptó todas las precauciones exigidas para proteger a la población y la infraestructura civiles. “La destrucción de una central eléctrica, el ataque contra la oficina del primer ministro palestino, la detención arbitraria de un gran número de representantes del pueblo y de ministros democráticamente elegidos, no pueden justificarse. Los ataques contra bienes civiles están prohibidos por el derecho internacional. Pedimos a Israel que no lance más ataques contra bienes civiles, que asegure la protección de la población y que libere a los representantes electos, a menos que les pueda acusar de hechos concretos según las normas del Estado de derecho”.

Amnistía Internacional declaró que la operación israelí “viola la normativa internacional y constituye crímenes de guerra”. La Federación Internacional de Derechos Humanos la calificó de “desproporcionada” y que constituía “al menos, crímenes de guerra, si no crímenes contra la humanidad”. En conse-

cuencia, la Federación pidió a Naciones Unidas “el envío de una fuerza internacional de interposición que garantice el aprovisionamiento de alimentos, agua y electricidad a la población, así como su protección”. El relator de derechos humanos de Naciones Unidas, John Dugard, considera la postura israelí como “moralmente indefendible”. “Está claro que Israel está violando las más fundamentales normas de la ley humanitaria y de los derechos humanos”. El recién creado Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas exigió a Israel, en una resolución, “que se atenga escrupulosamente a las disposiciones del derecho internacional humanitario y se abstenga de imponer un castigo colectivo a los palestinos”.

La impunidad del gobierno israelí está siendo alimentada por el silencio internacional. “La Unión Europea está participando en la conspiración de silencio emprendida por Estados Unidos, que provee de un paraguas político a Israel para que actúe contra todas las leyes” afirmó Raji Sourani, experto en derecho internacional y director del Centro Palestino para Derechos Humanos. Una organización palestina, filial de la Federación Internacional de Derechos Humanos y miembro de la Comisión Internacional de Juristas, declaró que “Así se apoya la ley de la jungla en lugar del respeto a la ley. Estados Unidos, Israel y Bin Laden han adoptado la misma política”. Los artículos 23 de la Convención de Ginebra, que declara que “se debe autorizar el paso de medicamentos y víveres indispensables para uso civil”; el 33, que prohíbe “los castigos colectivos” y el 55, que obliga a la potencia ocupante a abastecer a la población de “víveres y productos médicos e importar víveres, medicamentos y cualesquier otros artículos necesarios insuficiente en el territorio ocupado” son irrespetados.

Cabe preguntarse qué relación tiene el millón y medio de palestinos de la franja de Gaza con la captura de un soldado. Según las leyes internacionales, toda acción militar debe ser proporcionada. Pero, en este caso es totalmente desproporcionada. La Convención de Ginebra no es un invento pales-

tino. Millones de europeos murieron para que se firmara. El jurista Nafiz al-Madhoun agrega que “Lo más grave es la irresponsabilidad mundial. La Convención obliga a las altas partes a dictar medidas de castigo para quien la incumpla, igual que podrían dictarla contra los palestinos si se violan los derechos del soldado capturado. Este es el único caso en la historia en que el castigado es la víctima. Es inaceptable este doble rasero internacional, que solo denuncia las violaciones de los derechos humanos, cuando éstas afectan a los amigos de Estados Unidos” (*Rebelión*, 15 de julio de 2006).

Sami Nair, eurodiputado y profesor visitante de la Universidad Carlos III de Madrid, responsabiliza al gobierno estadounidense, a regímenes árabes y a Europa de la tragedia del pueblo palestino. “Lo sabemos desde hace tiempo: es posible tratar de destruir un pueblo con la complicidad silenciosa del mundo entero. Ocurrió con el pueblo iraquí, sometido a un horrible embargo durante doce años (1991-2003); hoy ésa podría ser la suerte reservada al pueblo palestino. En medio de un gran, de un espantoso silencio. Pero la hipocresía humana no tiene límites, también sabemos que aquellos que hoy callan ante el crimen, mañana vendrán a darnos lecciones de derechos humanos y sobre el deber de la memoria. Esta es la situación: delante de nuestros ojos, el pueblo palestino es aplastado bajo las bombas de una de las mayores potencias militares contemporáneas [...] El actual primer ministro israelí, Ehud Olmert, apoyado por el partido laborista, puede utilizar sus bombarderos para destruir ciudades, sus misiles, para asesinar a dirigentes palestinos, sus soldados, para matar a mujeres y niños en la calle, y sus bombas, para extender la muerte, en las playas palestinas. Y nadie reacciona. Sin duda, se debe a que Israel viola desde hace tanto tiempo la ley internacional, que ha conseguido agotar la indignación del mundo. Y todos saben que este país disfruta de la doble complicidad de Estados Unidos y de los regímenes árabes a su servicio. En Europa, ni una sola condena, ni una palabra, ni un suspiro, nada. Europa

prefiere defender el derecho abstracto, la democracia abstracta, la justicia abstracta”.

Sami Nair afirma que en Europa hay un acuerdo sobre el reconocimiento de la existencia de dos Estados, uno israelí y otro palestino. “Pero esta posición siempre ha sido rechazada por Israel (que no admite un Estado palestino) y ya no es consentida por los palestinos (Hamás no acepta oficialmente la declaración de reconocimiento de Israel por la OLP)”. El gobierno de Estados Unidos se niega a imponer a Israel una decisión de derecho internacional, debido a la presión de grupos favorables a Israel dentro de los EE.UU. “Por último, la victoria de Hamás ha debilitado todavía más a Europa, ya que la ayuda que ésta le concede deberá ser gestionada a partir de ahora por un gobierno palestino que no comparte formalmente su posición de principio. Conclusión: Europa, que no existe como potencia política (no puede influir ni sobre EE.UU., ni sobre Israel, ni sobre los palestinos) se ve reducida en este conflicto a un testimonio simbólico y moral. Pero lo aberrante de la situación actual es que incluso ha renunciado a desempeñar este papel... Y, en efecto, Hamás ha sido elegido libremente y de acuerdo con todas las reglas de la democracia. Europa ha recusado de entrada esta decisión, exigiendo unas condiciones que se niega a plantear a Israel. Para mantener relaciones con Hamás, le exige que renuncie a la violencia y reconozca a Israel. Está bien. Pero ¿por qué no plantea las mismas condiciones a Israel: que renuncie a la violencia de Estado y reconozca el derecho a la existencia de un Estado palestino en los territorios ocupados ilegalmente desde 1967?. ¿Acaso no es el deseo de toda la comunidad internacional? Es el doble rasero”.

La solución, para Sami Nair, no está en los regímenes árabes, que “en su mayoría, están ocupados en aplastar a sus pueblos. La prensa árabe, desde luego, está que rebosa de cólera y estos regímenes dejan que sus medios de comunicación calienten los ánimos, todavía más cínicamente, porque se niegan a mover un dedo. ¿La opinión pública mundial? ¿Nosotros? La impotencia. Enton-

ces, ¿qué queda? Lo peor: la espiral de la violencia ciega de los palestinos frente a la violencia racional, fría, industrial, de los militares israelíes [...] Es el principio de la responsabilidad colectiva, condenado tanto por el humanismo más elemental como por la Convención de Ginebra sobre las leyes de la guerra. Pero parece que en la época del derecho internacional hay potencias por encima de las demás: al parecer, ningún derecho humano, basado en la justicia, puede pretender perturbar sus intereses. Estados Unidos e Israel, en Palestina, están por encima del derecho”.

Pero no todo es pesimismo, sino que queda un consuelo, la crítica más honesta contra el comportamiento del gobierno israelí ha provenido de algunos grandes medios de comunicación israelíes. El *Yediot Aharonot* se sublevó ante la destrucción de las infraestructuras —centrales eléctricas, canalizaciones de agua, infraestructuras, etc.—. El periódico *Haaretz* acusa al gobierno de haber “perdido la razón” y en su editorial del 6 de julio escribía: “El encanto de la retórica de la seguridad, una vez más, cautiva el corazón de la opinión pública, pese a que esta fórmula, utilizada durante los 40 años que dura la ocupación, ha fracasado totalmente. En estos momentos, hay que decir y repetir que, a la larga, a Israel no le queda más opción que retirarse de los territorios y poner fin a la ocupación”. Ante estas reacciones, Sami Nair exclama “¡Si los gobiernos del mundo fueran tan valientes como estos editorialistas israelíes! ¿Quién ayudará a los palestinos e israelíes a salir de este ciclo infernal? ¿Qué coalición de potencias dirá que en este conflicto infinito la paz debe ser impuesta por una conferencia internacional con todos los protagonistas implicados? ¿Quién tendrá la virtud de reafirmar la fuerza del derecho y el respeto a la vida de los civiles palestinos e israelíes? Nos hubiera gustado que fuese Europa, porque encarna una idea de la civilización de la que nos gustaría sentirnos orgullosos. Nos habría gustado, aunque ella calle de una manera tan bochornosa” (*Rebelión*, 15 de julio de 2006).

El Premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, avala con su autoridad moral lo que tantas personas hemos repetido en privado.

Siempre he apoyado al pueblo judío, un pueblo que sufrió el Holocausto, la diáspora, persecuciones, torturas y muerte, pero que tuvo dignidad, resistió a la opresión y luchó por sus valores religiosos, culturales y unidad del pueblo. He señalado, en forma reiterada, y sumado mi voz a muchas otras en el mundo, que el pueblo de Israel tiene derecho a su existencia; pero que también tiene los mismos derechos el pueblo palestino, hoy oprimido y masacrado por el Estado de Israel. Es doloroso tener que señalar los comportamientos aberrantes que el Estado de Israel viene cometiendo contra el pueblo palestino, atacando, oprimiendo y masacrando a la población, mujeres, niños, jóvenes son víctimas de esas atrocidades que no podemos callar y debemos denunciar y reclamar ¡basta!

Se derribó el muro de Berlín, pero se levantaron otros muros como el que Israel levantó para dividir al pueblo palestino. Creyendo que eso les da más seguridad, por el contrario, genera mayor enfrentamiento, dolor y división. Pero los muros más difíciles de derribar son los que existen en la mente y el corazón, los muros de la intolerancia y del odio. Los ataques, la destrucción y muerte en Gaza y el Líbano y las amenazas permanentes a otros pueblos, han llevado al Estado de Israel a transformarse en un Estado terrorista, utilizando las torturas, los ataques a la población civil donde las víctimas son mujeres y niños. ¿Hasta cuándo continuará esa política del terror?

Sabemos que no todo el pueblo de Israel está de acuerdo con la política de destrucción y muerte, llevada adelante por el gobierno israelí, apoyado por Estados Unidos y el silencio de los gobiernos europeos, cómplices del horror desatado en Medio Oriente. Están aquellos, tanto

dentro de Israel y de Palestina, que desean el diálogo, la resolución del conflicto y el respeto a la existencia de los dos pueblos. Eso es posible, si existe la voluntad política de los pueblos en lograrlo, con el apoyo de la comunidad internacional.

Lamentablemente, Naciones Unidas ha perdido presencia, coraje y decisiones para poder aportar a la solución del enfrentamiento entre los dos pueblos, situación que pone en serio riesgo la paz mundial. Naciones Unidas fue avasallada por las grandes potencias y la usan cuando responden a sus intereses y no a las necesidades de la humanidad. Es necesaria una reforma profunda y democratizar sus estructuras y hacerlas más operativa y eficaz en bien de los pueblos.

Es cierto que hay ataques y hechos de violencia desatados por sectores del pueblo palestino, que reclaman sus derechos. No es a través de la violencia, que genera más violencia entre las partes, como se resolverá el conflicto. El Mahatma Gandhi decía que si se aplica el “ojo por ojo, terminaremos todos ciegos”. Los gobernantes del Estado de Israel se están quedando ciegos y arrastrando al pueblo al abismo. Es necesario que la comunidad internacional reaccione y detenga la locura de los gobiernos antes que sea tarde. Pero más necesario es que los israelitas y los palestinos reaccionen y comprendan que no pueden seguir matándose. Los responsables de la barbarie tienen que parar la locura, en que se encuentran sin salida alguna. Deben hacerlo en nombre de los pueblos y la humanidad (*Rebelión*, 15 de julio de 2006).

El presidente del Líbano, Fouad Siniora, declaró, en una entrevista, cuáles son sus planes inmediatos.

Nosotros tratamos de lograr un cese del fuego inmediato, a fin de buscar las causas y las consecuencias de la captura de dos soldados israelíes [por Hezbollah] y arreglar el problema de libaneses detenidos en Israel, desde hace treinta años. El Estado

desea extender su autoridad exclusiva sobre la totalidad del territorio libanés, con la ayuda de Naciones Unidas y de países hermanos y amigos, y arreglar al mismo tiempo los problemas que Israel rechaza arreglar y que son el origen de crisis y tensiones. La liberación de detenidos libaneses es una demanda legítima libanesa. ¿Por qué atribuirlo sólo a Hezbollah? ¿Cómo puedo desinteresarme por la suerte de libaneses detenidos en prisiones israelíes? Cuando pido el cese de la violación del espacio aéreo por Israel, ¿significa que hago mía la posición de Hezbollah? Israel dice que quiere acabar con el armamento de Hezbollah. Yo le respondo: existe un medio muy simple para lograrlo: encontrar una solución a los problemas.

Israel acusa a otros de terrorismo, cuando él mismo lo practica, en las formas más duras. Él crea los problemas y los mantiene como heridas abiertas, a modo de instrumento de presión. Quiero hablar de los Libaneses que tiene en prisión, de las minas que enterró en el Líbano sur y que no quiere darnos los mapas, siendo así que decenas de personas resultan muertas y otras más quedan desfiguradas, desde hace años, por la explosión de estas minas. Israel viola sistemáticamente nuestro espacio aéreo y nuestras aguas territoriales, mantiene ocupadas las granjas de Chebaa, un territorio libanés de 45 kilómetros cuadrados, que sabe pertenece al Líbano. ¿Cómo explicar este comportamiento si no por el deseo de mantener el estado de tensión y de hacer presión sobre el Líbano? La ausencia de un arreglo definitivo de estos problemas endémicos favorece el extremismo. Las soluciones imprevistas y superficiales sólo envenenan las cosas (*Le Monde*, 17 de julio de 2006).

“Detener a Israel” es el título de un artículo de Augusto Zamora, profesor de derecho internacional de la Universidad Autónoma de Madrid, porque su especialidad es convertir en objetivos militares las infraestructuras y la población civiles, aunque ambas estén protegidas por el derecho internacional. Las con-

venciones de Ginebra son precisas, en cuanto a la prohibición de atacar objetivos civiles. Son más taxativas en cuanto a la protección de la población civil en los ataques indiscriminados. Zamora cita artículos que fueron anteriormente transcritos y agrega sus reflexiones.

No actuaría así Israel si supiera que, al menos la Unión Europea, le aplicaría sanciones que le serían dolorosas: poner fin a privilegios económicos y comerciales, bloquear sus cuentas en bancos en Europa, prohibir la importación de productos israelitas, excluir a sus equipos de las competiciones deportivas europeas o prohibir los vuelos hacia y desde el espacio aéreo europeo. Es falso que la Unión Europea no tenga medios para ejercer presión sobre Israel. No quiere hacerlo. Esa incuria provoca sufrimiento y miseria al pueblo palestino y es responsable de la violencia sin fin de la política israelí hacia sus vecinos.

Ahora Israel amenaza con destruir Líbano y anuncia ataques contra Siria. Al mismo tiempo sigue construyendo un muro, declarado ilegal por la Corte Internacional de Justicia, y pisotea las resoluciones de Naciones Unidas que le mandan volver a las fronteras de 1967, internacionalmente reconocidas. En este ambiente de ilegalidad, destrucción y guerra, ¿qué le queda a los palestinos, sino la resistencia por cualquier medio y a cualquier costo? Porque la crisis, conviene recordarlo, tiene una causa y un origen: Israel. País que ocupa los altos del Golán, en Siria; mantiene parcelas de territorio que reclama Líbano y, sobre todo, ocupa los territorios palestinos. Es Israel el que debe recapacitar. Israel el que tiene que poner fin a una política basada en el uso criminal de la violencia. Es paz por territorios o la guerra interminable. Es Israel, en suma, al que debe detenerse (*Rebelión*, 15 de julio de 2006).

“Se multiplican en el mundo las manifestaciones de apoyo al Líbano”, anuncia *Le Fí-*

garo. En Londres, unas 7 mil personas condenan “los crímenes de Israel en Líbano”. “El eje del mal: Bush, Blair y Olmert”. Se critica al gobierno de Blair por no haber solicitado el cese del fuego inmediato y por haberse abstenido de criticar a Israel. En Ámsterdam, se manifestaron, en días alternos, los críticos de la incursión israelí y los partidarios de Israel. Más numerosa ha sido la manifestación en Sydney: “No a la guerra”. Unos 160 mil australianos reivindicaron su origen libanés. Unas 2 mil personas se manifestaron de forma pacífica en Estocolmo. En Tel Aviv hubo algunos enfrentamientos entre quienes llevaban pancartas, en las cuales se leía, “La guerra es un desastre” y “Sí a la paz, no a la guerra”. Otros grupos, favorables a la guerra, los calificaron de “traidores y estamos cansados de ustedes”. En París, los manifestantes apoyaron la resistencia palestina. En Bagdad, los chiítas iraquíes manifestaron su solidaridad con los libaneses: “Pedimos a la Liga Árabe, a la Organización de la Conferencia Islámica y a Naciones Unidas hacer cesar el terrorismo israelita y un cese inmediato del fuego” (*Le Fígaro*, 22 de julio de 2006).

El mismo día en que Condoleeza Rice hizo una rápida gira por el Próximo Oriente para recomendar algunas recetas y dar limosnas para curar el conflicto, creado, en gran parte, por Estados Unidos, el primer ministro palestino, Ismail Hanlyed, se dirigió a los estadounidenses desde el *Washington Post*. A la visión parcial y de corto plazo de Rice, se opone la reflexión de más largo plazo del jefe de Hamas.

La invasión actual de Gaza no es si no el último intento de destruir los resultados de las elecciones, libres y democráticas, celebradas a comienzos de este año. Es la continuación armada de la campaña económica y diplomática que durante cinco meses han dirigido Israel y Estados Unidos. El fin anunciado de esta estrategia es forzar a la población palestina a “reconsiderar” su voto, mediante una penuria creciente. El fracaso de esta estrategia era predecible, por lo que la nueva agresión

militar sin tapujos y el castigo colectivo son su continuación lógica. El “secuestro” del soldado Gilad Shalit es únicamente un pretexto para un proyecto previsto meses atrás. Además de eliminar a nuestro gobierno elegido democráticamente, Israel quiere sembrar la discordia entre los palestinos, asegurando que existe una rivalidad entre sus líderes. Sin embargo, el castigo colectivo de Israel solo fortalece nuestra voluntad común de trabajar juntos.

Mientras inspecciono las ruinas de nuestras infraestructuras, la generosidad de las naciones donantes y los esfuerzos internacionales, convertidos en escombros una vez más, por misiles y aviones F-16 hechos en Estados Unidos, mis pensamientos se vuelven de nuevo hacia los estadounidenses: ¿qué piensan de esto? Piensan, sin duda, en el soldado capturado en una acción de guerra. Sin embargo, miles de palestinos, incluidos cientos de mujeres y niños, permanecen en las prisiones israelíes, por resistir la interminable ocupación, condenada por ilegal, en la legislación internacional. Piensan en el valor y la fortaleza de Israel, al “enfrentarse” a los “terroristas”. Sin embargo, Israel es una potencia nuclear que dispone del decimotercero ejército más poderoso del planeta, el cual se dedica a controlar un área aproximadamente del tamaño de Nueva Jersey y cuyos adversarios no tienen fuerzas armadas convencionales. ¿Cuál es la parte más débil en este caso, supuestamente la preferida por Estados Unidos?

Confío en que los estadounidenses prestarán la debida atención a las causas del conflicto y su historia, en cuyo caso, creo que se preguntarán por qué un Estado supuestamente “legítimo” como Israel ha tenido que mantener la guerra durante décadas contra un pueblo sometido y refugiado, sin haber conseguido jamás sus objetivos. El control casi completo, por parte de Israel, de la vida de los palestinos no tiene duda, tal como lo demuestra su sufrimiento social y económico, desde las elecciones de enero. Las políticas perma-

nentes de expansión, control militar y asesinatos son una burla a cualquier noción de soberanía o proceso de paz. Su “barrera de separación”, que atraviesa nuestra tierra, no puede ser, en ningún caso, un acto de buena fe hacia la coexistencia futura.

Hay, con todo, una solución que, aunque no resulta fácil, es consistente con nuestras creencias más consolidadas. Las prioridades palestinas incluyen el reconocimiento de la base de la disputa sobre la Palestina histórica y los derechos de sus gentes; la solución al problema de los refugiados de 1948; la devolución de todo el territorio ocupado, desde 1967; y la finalización de los ataques, los asesinatos y la expansión militar, por parte de Israel. Al contrario de la forma en que se presenta el conflicto en los medios de Estados Unidos, éste no es solo sobre Gaza y Cisjordania; es un conflicto nacional más amplio que, únicamente, puede ser resuelto abordando todas las dimensiones de los derechos nacionales palestinos, en su conjunto. Esto significa un Estado en Cisjordania y Gaza, una capital en Jerusalén este y una solución justa para los refugiados palestinos de 1948, sobre la base de una legitimación internacional y la ley existente. Las negociaciones serias con un Israel, no expansionista y que acata la ley, pueden dar comienzo solo cuando este tremendo trabajo preliminar haya comenzado. Seguramente, el pueblo estadounidense está harto de esta locura, tras 50 años y 160.000 millones de dólares de sus impuestos para apoyar la capacidad militar de Israel, su “defensa”. Creo que muchos, en Estados Unidos, se preguntarán si toda esta sangre y riqueza no podrían haber producido mejores resultados para Palestina si, desde un comienzo, las políticas de su gobierno se hubieran basado en la verdad histórica, la igualdad y la justicia.

Sin embargo, no queremos vivir de la caridad internacional y de las donaciones de Estados Unidos. Queremos lo que dis-

frutan sus ciudadanos: derechos democráticos, soberanía económica y justicia. Creemos que nuestro orgullo, por haber celebrado las elecciones más democráticas el mundo árabe, sería bien recibido en Estados Unidos y entre sus ciudadanos. Sin embargo, nuestro gobierno se ha enfrentado, desde el comienzo, con actos de sabotaje explícito y declarado, por parte de La Casa Blanca. Hoy, esta agresión se mantiene contra 3.9 millones de civiles, que viven en los campos de prisioneros más grandes del mundo. La complacencia de Estados Unidos ante estos crímenes de guerra, como de costumbre, se presenta codificada bajo la retórica del "Israel tiene derecho a la autodefensa".

Éste es nuestro claro mensaje: si Israel no nos deja vivir en paz, dignidad e integridad nacional, los propios israelíes no podrán disfrutar de esos mismos derechos. Mientras tanto, nuestro derecho a defendernos de los soldados de la ocupación y de la agresión es perfectamente legal, tal y como establece la IV Convención de Ginebra. Si Israel desea negociar seria y limpiamente y resolver los asuntos capitales de 1948, en lugar de los secundarios de 1967, una paz justa y permanente es posible. La Tierra Santa aún tiene una oportunidad de ser la locomotora de todos los pueblos semíticos de la región, si se basan en *hudna* (un cese total de las hostilidades durante un tiempo acordado). Con tal de que los estadounidenses supieran la verdad, lo posible se convertiría en realidad (*Rebelión*, 24 de julio de 2006).

Después de estas reflexiones del presidente del Líbano y del jefe del gobierno palestino, la postura parcial y las recomendaciones, por no decir, las órdenes políticas, de Condoleeza Rice no encajan en este marco histórico. La Secretaria de Estado inició su gira en Beirut, donde conversó con el presidente Fouad Siniora y con Nabih Berri, presidente del parlamento libanés y canal de comunicación entre el primero y Hezbolah. Un día después, en Tel Aviv, conversó con el primer ministro Ehud Olmert y su ministra de relaciones exte-

riores Tzipi Livni. Rice defendió la posición y las exigencias del gobierno israelí, cuyos antecedentes nos ayudan a comprender su conducta. ¿Quiénes son y de dónde vienen Ehud Olmert y Tzipi Livni? El periodista Johann Harl afirma que "Israel debe recordar su origen terrorista", lo cual da lugar a un pequeño recuadro. "El grupo se llamaba Irgún y estaba formado por nacionalistas judíos cuyos hijos ahora forman parte de la elite gobernante israelí. Durante las décadas de 1930 y 1940, plantó bombas por toda Palestina, tomando como blancos tanto a soldados británicos como a civiles palestinos. Tenía dos objetivos: expulsar a los imperialistas británicos y orillar mediante el terror a la población palestina a aceptar incondicionalmente la creación de Israel. Es dudoso que Ehud Olmert, el primer ministro israelí que ha declarado la 'guerra al terror', llegara a condenar al Irgún. Pasó tres años de su vida en sus campos de adiestramiento, mientras sus padres contrabandeaban armas para la organización. Tzipi Living, la ministra del exterior, a quien muchos consideran la próxima primera ministra, es hija del director de operaciones militares del Irgún y orquestador de matanzas de civiles" (*Rebelión*, 25 de julio de 2006).

Mientras la guerra en Líbano pasaba al primer plano, los sobrevivientes del Irgún desvelaron una placa para marcar los 60 años de su decisión de volar el *Hotel Rey David*. La memoria pudiera ayudar a recordar a Israel su historia de "terrorismo". Solo así verían cuán inútiles son sus campañas contra los "terroristas" de Gaza y Líbano. Cuando el pueblo israelí carecía de un Estado, un sector tomó las armas y luchó para ello, a menudo con tácticas terribles. Algunos, incluso, tuvieron sueños dementes de limpieza étnica. El pueblo palestino se encuentra hoy en esa misma situación, alimentada y financiada por Hamas y Hizbollah, los cuales no pueden ser silenciados por medios militares. La única forma es darles algo de lo que quieren, no todo. Los dos aceptan que la creación de dos estados, a lo largo de la frontera de 1967, detendría los disparos hacia Israel. Pero

los israelíes quieren toda la tierra, étnicamente limpia de todos sus enemigos, de la misma forma que, hace 60 años, lo deseaban los padres de Olmert y Livni. Pero se conformarán con menos. Sin embargo, el gobierno israelí ha elegido la guerra.

Rice debería estar mejor asesorada para comprender que la raíz de la lucha palestina está en el origen terrorista del gobierno israelí o como dijera Adolfo Pérez Esquivel: "Israel, un Estado terrorista". Por esto, la funcionaria estadounidense enuncia medias verdades diplomáticas. En Beirut, dijo estar "profundamente preocupada por la situación del pueblo libanés y que le preocupaba la situación humanitaria". Agradeció al presidente "por su coraje y firmeza" y cuando Fouad Siniora le manifestó que deseaba una "tregua inmediata", Rice respondió que con dos condiciones previas: la devolución de los dos soldados capturados por Hezbollah y la retirada de esa milicia a 20 kilómetros de la frontera. Rice utilizó las mismas palabras de Livni, quien declaró que Israel perseguía "la liberación de los soldados secuestrados, el desmembramiento de Hizbollah y que el ejército libanés asuma el control en el sur del Líbano".

En la entrevista con Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina, reclamó "un alto al fuego inmediato". Rice, luego de lamentar el sufrimiento de tantos inocentes, planteó las dos condiciones mencionadas con vistas a asegurar "una paz duradera". Olmert había asegurado antes que su país estaba dispuesto a continuar su lucha contra la milicia chií libanesa y a adoptar las "medidas más duras" contra quienes lanzaban cohetes contra Israel. Por su parte, Hizbollah rechazó las condiciones de Rice e insistió que, antes de tratar cualquier cuestión relativa al sur de Líbano, debía declararse un alto al fuego ("Abbas pide un alto al fuego, pero Condoleeza Rice lo condiciona a una paz duradera", *El País*, 25 de julio de 2006; "Condoleeza Rice en rápida gira por Oriente Próximo", *Le Figaro*, 24 de julio de 2006).

3. En busca de una solución humana

El "Grupo de los ocho" proyectó una imagen desagradable en San Petersburgo, al despachar la escalada militar del Próximo Oriente con un mensaje poco solidario, "ni común, ni fuerte". Deben mostrar mayor fortaleza moral para tomar distancia de la posición estadounidense e israelí y así poder apoyar las peticiones de Naciones Unidas, la Cruz Roja Internacional y de los presidentes de Líbano y la Autoridad Nacional Palestina.

Naciones Unidas, a través del Subsecretario para Asuntos Humanitarios, Jan Ege-land, pidió fondos para atender "la profunda crisis humanitaria" del Líbano. El funcionario señaló que se había atacado a la población civil, con lo cual había decenas de miles de desplazados, y pidió detener la destrucción de la infraestructura civil y permitir la libre circulación de ambulancias, paralizadas tanto dentro como fuera del país. La paralización impidió la distribución del material médico almacenado en Beirut. "Rompe el corazón ver cómo se destruye todo el duro trabajo que el Líbano, con ayuda de países vecinos y agencias de Naciones Unidas, hicieron para su reconstrucción. Esto tiene que pararse ahora mismo". Además, reclamó garantías para la población civil y las instalaciones de la organización internacional. "Necesitamos que esto pare cuanto antes, que se deje de destruir la infraestructura de comunicaciones, porque ya hay más de una veintena de emergencias pendientes, en todo el mundo y lo último que necesitamos es otra más" (*El Mundo*, 18 de julio de 2006). Poco después de este llamado, cuatro observadores de Naciones Unidas murieron, víctimas del bombardeo israelí sobre Líbano.

Aun cuando algunos dirigentes políticos occidentales expresaron su preocupación por frenar la ofensiva israelita, el gobierno de Washington, a través de su embajador en Naciones Unidas, rechazó la propuesta de un cese del fuego, "¿cómo se puede realizar un

cese del fuego con una organización terrorista? No creo que eso sea posible". La posición de Tony Blair es similar, "El conflicto se detendría ahora, si los soldados que han sido capturados injustamente por Hizbollah fueran liberados. Si dejaran de caer morteros sobre Haifa, que matan deliberadamente a civiles inocentes. Si se cumplieran ambas condiciones, sería el primero en decir que Israel debe detener sus operaciones" (*Le Figaro*, 19 de julio de 2006).

El Comité Internacional de la Cruz Roja denunció "la destrucción generalizada de la infraestructura pública", en Líbano, lo cual creó "dificultades para llevar a cabo las evacuaciones médicas y mantener los servicios de salud. Hoy es prioritario garantizar la evacuación de heridos y enfermos, el acceso de los equipos médicos a las víctimas y la seguridad para ejercer sus funciones". En consecuencia, el Comité recordó al gobierno israelí su obligación, derivada del derecho internacional humanitario, de respetar y proteger al personal médico y sus medios de transporte. Asimismo, Cruz Roja señaló que también los combatientes de Hizbollah están vinculados por las normas del derecho internacional humanitario. Por lo tanto, ninguna de las partes "debe hacer blanco de ataques a las zonas civiles" (*El País*, 20 de julio de 2006).

La petición de parar el fuego de inmediato, presentada por Kofi Annan al Consejo de Seguridad fue rechazada por Israel. El Secretario General intentaba, de esta forma, salvar vidas inocentes, permitir el acceso de la ayuda humanitaria y dar una oportunidad a la diplomacia. Pero Israel, apoyado por Estados Unidos, anunció que seguiría con sus operaciones, hasta acabar con las milicias de Hizbullah. En vista de esta negativa, Annan pidió establecer al menos "corredores seguros para los trabajadores humanitarios y para que la ayuda de socorro llegue a la población civil". El fundamento de la petición de detener el fuego era la liberación de los soldados israelíes capturados y su entrega al gobierno libanés, para entregarlos luego a Israel.

El Secretario General también propuso "el despliegue de una fuerza pacificadora", en la llamada línea azul, para estabilizar la situación, la cual trabajaría con el gobierno libanés para que su ejército pudiera extender su autoridad a todo el territorio. Sugirió la convocatoria de una conferencia internacional con la participación del gobierno de Líbano y de otros actores internacionales, para cumplir con el acuerdo de Taríf, la retirada siria, el desarme de las milicias libanesas y la extensión de la autoridad libanesa a todo su territorio. Annan condenó el ataque de Hizbulá del 12 de julio, cuando cruzó la línea azul y capturó a los dos soldados israelíes, al mismo tiempo que deploró el "uso excesivo" de la fuerza por parte de Israel, "Las operaciones del ejército israelí, cualquiera que sea el daño que están causando a la capacidad militar de Hizbulá, hacen poco o nada para aminorar el apoyo popular" a este, tanto en el Líbano como en la región. En cambio, han logrado debilitar al gobierno libanés.

Asimismo, Annan lamentó "el sufrimiento de los palestinos en Gaza" e hizo un llamado a poner fin "a la violencia indiscriminada y desproporcionada" y "a reabrir los puntos de acceso en la franja de Gaza", para evitar el aumento del caos y de los enfrentamientos. "Israel debe refrenarse de cometer actos unilaterales que puedan perjudicar el estatus final (de las fronteras del Estado de Palestina) y reanudar las negociaciones de buena voluntad. El apoyo de la comunidad internacional en el área política, de seguridad y financiera será fundamental para el éxito de todo el proceso".

La respuesta del delegado israelí a estas peticiones es cínica. "Estoy más molesto por lo que no ha dicho que por lo que ha dicho. Ha omitido la palabra terrorismo, que es el origen del sufrimiento al que está sometida la población del Líbano". Faltaron, pues, tres palabras: terrorismo, Irán y Siria. "Tenemos que abordar un cese del terrorismo, en lugar de un cese de las hostilidades". El diplomático israelí rechazó negociar una solución política. "Nadie puede explicar cómo se puede alcan-

zar un alto el fuego entre un Estado democrático con un grupo terrorista” (*El Mundo*, 20 de julio de 2006). El embajador se expresa como un miembro del grupo Irgún. Por otro lado, Rusia se pronunció a favor de un cese inmediato del fuego, a lo cual Washington respondió, “queremos asistir al fin de la violencia; pero no queremos la repetición de un cese el fuego que permita a Hizbulá reagruparse, rearmarse, reforzarse y presentarse como una amenaza aún mayor para la estabilidad de la región”. Asimismo, sugirió que los estados árabes asumieran un papel más importante. “Los estados de la región deben jugar un papel crítico. Estados como Arabia Saudita, Egipto, Jordania” pueden ejercer presión sobre Siria e Irán. Sin embargo, el ministro de la defensa saudita aclaró que no era posible dejar a Israel proseguir sus acciones en Líbano. Su posición es próxima a la de Francia: defender a la población libanesa y condenar la actitud de Hizbolá. Mientras que el vicepresidente sirio, Farouk Al-Chared, afirma la necesidad de que la comunidad internacional “detenga la máquina de guerra israelí” (*Le Monde*, 20 de julio de 2006).

La sin razón y la “responsabilidad penal” de esta cruel guerra han sido ilustradas por hecho lamentable. “El Consejo de Seguridad va a condenar a Israel por su ataque a un edificio de la ONU en Líbano Sur”, dice *Le Figaro*, y *El País* agrega: “La ONU pidió hasta 10 veces a Israel que parara el bombardeo que mató a sus observadores”. Annan denunció este acto “aparentemente deliberado”. De esta forma, los miembros del Consejo de Seguridad acordaron adoptar una declaración, que condenara el ataque de Israel contra el puesto de observación de Naciones Unidas. La declaración fue acordada de forma unánime, aunque sin tener el carácter obligatorio de una resolución. El texto fue presentado por el embajador de China, que considera que “todo ataque contra un local de Naciones Unidas y su personal es inexcusable e inaceptable”. Sin embargo, la expresión de un ataque “aparentemente deliberado” fue suprimida del original, por solicitud del embajador estadounidense-

se. Ahora bien, para los libaneses, la agresión de Israel es “bárbara y premeditada”. También la Unión Europea fue sacudida y pidió investigar las circunstancias. Israel había bombardeado durante seis horas los alrededores del puesto y había asegurado a sus ocupantes que detendría el ataque. Los observadores solicitaron diez veces detener el fuego, pues ponía sus vidas en peligro (*Le Figaro*, 26 de julio de 2006).

El País agrega que, pese a las condolencias “por el error” presentadas por Olmert, Naciones Unidas sostuvo que el ataque había sido premeditado. Jan Egeland, vicesecretario general, aseguró que las cuatro muertes fueron causadas por un “misil guiado”. El ataque se produjo cuando el Consejo de Seguridad evaluaba el futuro de la misión, integrada por 2 mil efectivos militares. Annan pidió a Israel una investigación seria. En el otro bando, nueve soldados israelíes murieron en ataques de la milicia libanesa. Mientras el representante parlamentario de Hizbulá declaraba que no aceptarían condiciones “humillantes” para detener el fuego. El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, por su lado, les ofreció apoyo “político y moral” (*El País*, 26 de julio de 2006).

En la conferencia de Roma, los ministros de relaciones exteriores de trece países, el primer ministro libanés, el Secretario General de Naciones Unidas y el presidente del Banco Mundial no se pusieron de acuerdo sobre el envío de una fuerza de refuerzo internacional para apoyar al ejército libanés. Mientras *El País* tituló “La conferencia de Roma aboga por enviar una fuerza bajo el mandato de la ONU”, *Le Monde* indicó que “La conferencia de Roma no llega a un total acuerdo sobre un cese al fuego ‘inmediato’ en el Líbano”. Los ministros coincidieron en apoyar el envío de “una fuerza internacional bajo el mandato de la ONU” para apoyar al ejército libanés en el desarme de Hizbolá y en la recuperación del control sobre el sur del país. “La conferencia de Roma expresa su decisión para trabajar y alcanzar ‘con la máxima urgencia’ un alto el fuego que ponga fin a la violencia, que debe ser duradero, permanente y sos-

tenible” con la condición de que el gobierno libanés ejerza control sobre todo el país y “controle todas las armas”.

Según la prensa internacional, la conferencia se alineó en dos bloques. Por un lado, Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Canadá, que insistieron en el derecho de Israel a defenderse de los ataques de Hizbolá y Hamas. Por el otro lado, Rusia, Francia, España e Italia, que enfatizaron que la respuesta era desproporcionada. Respecto al envío de una fuerza internacional a la zona, las diferencias de opinión fueron notables, en parte, sobre si el cese del fuego debía ser “inmediato” —tal como pedían Annan y los presidentes de Líbano y de la Autoridad Nacional Palestina— o “a la mayor urgencia posible”, porque Rice afirmó que “esta región ha conocido muchos ceses del fuego que han sido rotos” y “todos queremos presionar para poner fin a la violencia”. Israel autorizó, a solicitud de Naciones Unidas, abrir corredores para llevar ayuda a Líbano (*Le Monde*, 26 de julio de 2006; *El País*, 26 de julio de 2006). No obstante, el bombardeo continuó, mientras los llamados a detener el fuego se multiplicaban, “Las llamadas al cese el fuego se multiplican después del bombardeo de Cana” (*Le Monde*, 30 de julio de 2006), “Annan urge al Consejo de la ONU a que inste al alto el fuego en el Líbano” (*El Mundo*, 30 de julio de 2006), “La diplomacia se activa en torno al Próximo Oriente” (*Le Figaro*, 30 de julio de 2006), “Israel debe negociar” (*El País*, 2 de agosto de 2006). En la medida en que la violencia se prolongue, alimenta el deseo de venganza.

4. La resolución del Consejo de Seguridad

El Consejo de Seguridad aplazó la votación de la resolución sobre el cese del fuego por falta de acuerdo. La petición del gobierno libanés de una retirada rápida de las tropas israelíes dividió a dicho Consejo (*El País*, 7 de agosto de 2006). El borrador de la resolución que instaba a “un cese completo de las hostilidades” y, en particular, pedía a Hizbulá poner fin a todos los ataques, mientras

que a Israel le solicitaba detener sus “operaciones ofensivas militares” por tierra, mar y aire. Asimismo pedía a las partes comprometerse a “trabajar en un alto el fuego permanente y una solución a largo plazo”, a partir de una serie de principios políticos. El gobierno libanés mostró su descontento con el borrador, porque no pedía el retiro del ejército israelí del sur de su territorio. Tampoco especificaba la demarcación de las granjas de Chebaa, ocupadas por Israel. Precisamente, en este territorio fueron capturados los dos soldados israelíes. Así, pues, la captura no tuvo lugar en territorio israelí, sino en una de las granjas de Líbano. “Líbano no comparte la propuesta de EE.UU. y Francia porque no pide la retirada de Israel” (*El País*, 6 de agosto de 2006).

Camino de la paz, “El Líbano asegura que Hizbulá acepta el despliegue de 15.000 soldados al sur del país”. El ministro libanés de cultura, Tarek Mitri, destacó que la “decisión [es] unánime, que ha contado con el compromiso de Hizbulá”, partido con dos representantes en el gobierno. “Nuestro gobierno cree que la propuesta es muy seria. Es una salida a la actual situación, que permitirá alcanzar un cese de hostilidades efectivo. Ya hemos obtenido el respaldo nacional en la votación del Consejo de Ministros de hoy; ahora requerimos el apoyo internacional” (*El Mundo*, 8 de agosto de 2006). Pero “Los países árabes rechazan el proyecto franco-americano”. Exigieron el retiro inmediato de las tropas de Israel. “Este es un punto clave porque si los israelíes están todavía dentro del Líbano cuando se trata de un cese de hostilidades, lo que tenemos es una fuerza de ocupación”. Por lo tanto, los países árabes pidieron al Consejo de Seguridad el retiro inmediato de las tropas de Israel del territorio de las granjas de Chebaa, las cuales quedarían bajo el control de Naciones Unidas, mientras se delimita la frontera entre Líbano y Siria (*Le Monde*, 6 de agosto de 2006). Ante los representantes de los países árabes, el primer ministro libanés, con voz ahogada por la emoción, pidió “un cese del fuego rápido y decisivo”. “Es un imperativo que el enemigo

israelí ponga fin a los actos de agresión y se retire inmediatamente, quedando los territorios que ellos ocupan bajo una fuerza internacional, libere sus prisioneros y revele donde están sus campos de minas” (*Le Figaro*, 7 de agosto de 2006).

Al final, el Consejo de Seguridad aprobó, por unanimidad, la resolución sobre el cese del fuego en Líbano (N° 1701). Por lo tanto, las hostilidades entre Israel y la guerrilla chií de Hizbolá, en Líbano, debían terminar de inmediato. Desde el 12 de julio, la guerra interna cobró la vida de unos mil libaneses y 121 israelíes. Ehud Olmert consideró el texto “satisfactorio en una medida razonable”, pero pidió algunas aclaraciones a Estados Unidos y Francia. Así, pues, la respuesta oficial del gobierno israelí no fue inmediata, aunque lo aprobará, una vez hechas las clarificaciones. Las dudas surgieron alrededor de la fuerza internacional que sería desplegada en Líbano. Algunas posturas no son fáciles de entender. “El primer ministro israelí pedirá a su gabinete que acepte la resolución de la ONU para el cese de hostilidades en Líbano, aunque seguirá llevando a cabo su ofensiva militar contra Hizbolá, hasta que eso se produzca”. El texto de la resolución no está escrito en línea recta y, con seguridad, dará lugar a críticas razonadas. El texto pide “un cese inmediato de las hostilidades” entre Israel y la milicia libanesa de Hizbolá, así como una retirada “gradual” de las tropas israelíes de Líbano, al tiempo que “el ejército libanés y una fuerza de Naciones Unidas” se despliegan en el sur de este país. Esa fuerza internacional estaría compuesta por unos 15 mil soldados, dirigidos por Francia. La resolución incluye la retirada de Hizbolá del sur de Líbano y su localización al otro lado del río Litani, a unos 20 kilómetros de la frontera con Israel (*El País*, 12 de agosto de 2006).

Por el otro lado, el líder de Hizbolá pidió respetar la resolución, la cual fue considerada por el primer ministro como un triunfo de la diplomacia libanesa. Pero el cese del fuego no fue inmediato, pues el ejército israelí lanzó una operación terrestre de amplia envergadura en Líbano sur. Por su parte, Hizbolá

aceptó la resolución, pero decidido a continuar el combate, hasta que las tropas israelíes se retirasen del Líbano sur. El Secretario General de Naciones Unidas, para quien el cese de las hostilidades es crucial, lamentó la incapacidad del Consejo de Seguridad para adoptar antes esta resolución. La dilación debilita la confianza de la comunidad internacional en Naciones Unidas (*Le Figaro*, 11 de agosto de 2006). Pero el ejército israelí continuó con su plan de “limpiar” el terreno, “Somos el instrumento que debe sacar fuera a Hizbulá del sur del Líbano para permitir el desplazamiento de la fuerza de la ONU”. De esta forma, el norte y el sur de Líbano han sido bombardeados. Los primeros bombardeos destruyeron una central eléctrica, al sur de Beirut, y las carreteras que comunican con Siria. Hizbolá respondió con una veintena de misiles. Con todo, el 14 de agosto parecería que la paz sería realidad. Miles de refugiados libaneses comenzaron el retorno a sus devastadas ciudades (“Israel negocia con la ONU la retirada de sus tropas en el sur del Líbano”, *El Mundo*, 14 de agosto de 2006).

El Secretario General de Naciones Unidas consideró el ataque israelí como “una violación” del cese de hostilidades. Según la misión, la aviación israelí cometió otras violaciones. Naciones Unidas protestó ante el gobierno de Israel y de Líbano (*El País*, 20 de agosto de 2006). El gobierno israelí afirmó, sin embargo, que el ataque buscaba detener la transferencia de armas a la milicia chií por parte de Siria e Irán. El ministro de defensa libanés, Elías Murr, declaró que “Lo que hizo Israel fue un intento para que Hizbulá lance sus proyectiles contra Israel y así el ejército de Israel podría atacar al ejército del Líbano”. Sin duda, la tregua es frágil (*El Mundo*, 20 de agosto de 2006; *Le Figaro*, 19 de agosto de 2006).

Es triste cortar un artículo con una serie de interrogantes. No sabemos qué sucederá en la franja de Gaza y en Líbano. ¿Qué métodos utilizará Naciones Unidas para imponer el cese de las hostilidades a las partes y para detener la gran ofensiva israelí? Israel ostenta

el récord histórico de incumplimientos de resoluciones de Naciones Unidas, después del *apartheid* sudafricano. Las resoluciones incumplidas se cuentan por docenas, siendo las más conocidas la 242, que exige la retirada de Israel a las fronteras de 1967, pues Naciones Unidas considera inadmisibles adquirir territorio por medio de la guerra, y la 194, sobre el derecho de los refugiados palestinos de la guerra de 1948 a retornar. Otras resoluciones exigen desmantelar los asentamientos de los colonos en los territorios de Cisjordania, Gaza y Jerusalén; poner fin a la expropiación de tierras a los palestinos; y la condena de la anexión unilateral de Jerusalén al Estado de Israel. Ninguna de estas resoluciones ha sido cumplida, lo cual pone en entredicho la autoridad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. ¿Dónde está el celo de Washington y Londres para imponer

al sionismo el cumplimiento de las resoluciones que lo obligan a retirarse de los territorios ocupados?

¿Por qué se vuelve a insistir en que Irán desista de la vía nuclear, mientras Israel no cumple la resolución 487 (1981), que la obliga a colocar sus instalaciones nucleares bajo el control del Organismo Internacional de la Energía Atómica? El mundo sabe que Israel es un gran depósito de armas nucleares, biológicas y químicas. ¿El Consejo de Seguridad ha pedido acaso a Israel la destrucción de sus armas de destrucción masiva? (*Rebelión*, 15 de agosto de 2006). ¿Por qué la resolución 1701 del Consejo de Seguridad no menciona, en ningún momento, la palabra “guerra” y solo habla de “conflicto entre Hizbulá e Israel?”. ¿No habrá reparaciones de guerra por la infraestructura civil bombardeada?